

DEBATE ENTRE POLITICOS

y sus apariencias altamente engañosas

Mucho se ha escrito sobre lo positivo del debate público entre quienes aspiran a cargos electivos.

Hoy hablaremos acerca de la parte positiva del NO debate público. Es decir, de la parte negativa, si ello sucede.

Generalmente prima en dicho debate aquella persona que es más lista, más astuta, quien maneja mejor el dominio de escena; de quien sabe provocar a su adversario y sacar provecho de ello.

Me pregunto: ello es importante para mi vida como ciudadano?

Si vence blandiendo la astucia quiere decir que dicha habilidad también la usará conmigo, en algún momento.

En los debates televisivos tienen llamativa participación guionistas ficticiales, maquilladores, peluqueros, vestuaristas, reflectoristas con luces y sombras varias y factores que no tienen en absoluto que ver con una futura administración eficaz: como qué color de camisa o corbata usará Uno u Otro; si el pantalón, si el saco, si la falda, si la blusa, si la cartera o los zapatos; si el lenguaje de los gestos, si la simpatía, si el largo de pelo, si las manos, si la vehemencia, si la enjundia.

Que dos políticos se enfrenten en la peregrina idea de demostrar quién es mejor, y pretender que yo pasivamente acepte, es una ofensa a mi inteligencia, es intentar una capitulación de mis actos racionales; no necesito que otro me demuestre ello; sé cómo discernirlo. Prefiero leer el programa de cada uno, y ahí yo, con mi consciente e inconsciente y en situación de calma y sin influjos externos, muchos de ellos sutilmente pergeñados por expertos manipuladores de mentes y masas colectivas, deduciremos qué es mejor para mi y la ciudadanía en su conjunto.

Puede que una persona no sea un eximio orador ni entusiasmador de multitudes, mas puede ser un excelente administrador; es lo que busco.

Luego de los debates que he presenciado por TV, no recuerdo que algún medio haya titulado “Mengano presentó mejor su propuesta”, sino, “Ganó Fulano, o perdió Zutano”. Como si el demostrar una futura administración sería fuese una competencia. Hay analistas que confunden eficacia, con impacto, o lucha libre.

No digo que el debate frente a frente entre políticos no tenga algún rasgo positivo, sino que es mucho mejor y más útil para la sociedad que cada partido político, o staff que pretenda gobernar, presente sus propuestas -sin el teatro de los gestos, de las falsas luces y de las verborragias impostadas y tan ensayadas-, y allí y entonces los ciudadanos, sopesemos dichos programas de gobierno, y actuemos en consecuencia.

Saludos cordiales.

Raúl Silverio López Ortego

Escritor, Editor y Presidente de

Limaclara Ediciones

www.limaclara-ediciones.com